

Terror y testimonio

Bernanos, Malraux y la Guerra Civil española

Joseph Jurt

A la generación de escritores de los años 30 se la ha caracterizado frecuentemente por su compromiso, por su voluntad y por cómo se enfrentaron a su mundo en contraposición a los eminentes representantes literarios del siglo anterior, que se habían sentido¹ poco comprometidos con el mundo y con la historia. Este compromiso se había manifestado en el caso de Bernanos y Malraux mucho antes de finales de los años 20. Bernanos se había inscrito ya en el movimiento político de la *Action française* durante la Primera Guerra Mundial y alimentaba la esperanza ilusoria de que Maurras, el jefe del movimiento neomonárquico, derrocara mediante un golpe de estado la República. Bernanos sirvió durante la Primera Guerra Mundial como soldado raso durante cuatro años en las trincheras del norte de Francia. A la desilusión sobre la mediocridad de la posguerra contesta con una novela, *Sous le Soleil de Satan*, que no era simplemente la expresión literaria de una dimensión espiritual, sino reacción a una época.²

André Malraux había sido marcado desde su juventud por la experiencia de la humillación, un sentimiento que todavía se reforzó más al experimentar en propia carne lo implacable que era el régimen colonial con motivo del proceso de Pnom-Penh. Esto despertó en él una actitud de revuelta contra la sociedad, que fue más que una simple protesta individual. Ya en 1925 regresa a Saigon y funda junto con Paul Monin un periódico independiente *L'Indochine* que tras una prohibición apareció con el nombre de *Indochine enchainée* en el que él presentaba³ sin rodeos los abusos de la política colonial francesa en la Indochina. Había viajado a Asia como aventurero inconformista y amante del arte y aquí encontró valores transindividuales como la solidaridad de la acción política: «[II] prit conscience de ce qu'un ensemble d'hommes n'était pas la somme d'individus qui le composaient, mais un élément nouveau qui les dépasse».⁴ Esta experiencia marcará también sus grandes novelas de la revolución china desde *Les conquérants* hasta *La condition humaine* (1933).⁵

El compromiso de ambos escritores hallaría su expresión más intensa durante la Guerra Civil española. Este conflicto había removido la conciencia de los

intelectuales en Europa más todavía que la Primera Guerra Mundial. Ésta era vista por muchos como una «guerra justa» –se piensa aquí inmediatamente en las palabras de García en *L'Espoir*: «Il y a de guerres justes [...] la nôtre en ce moment»⁶. Sucede en general, como señala Hugh Thomas, con «las guerras civiles (...) para los intelectuales porque a éstas les falta la evidente vulgaridad de los conflictos [inter]nacionales».⁷

La Guerra Civil española supone tanto para Bernanos como para Malraux una experiencia importante. El autor de *Les grands cimetières sous la lune* constata categóricamente en una ojeada retrospectiva a su vida: «Cette expérience d'Espagne a été, peut-être, l'événement capital de ma vie».⁸ «*L'Espoir* est au centre de l'œuvre de Malraux, comme la guerre d'Espagne est au centre de sa vie», constató Pol Galliard.⁹ También para Paul Nothomb, que formó parte de la escuadrilla de Malraux durante la Guerra Civil española, fue este tiempo un período de tiempo único en la vida de Malraux.¹⁰ Una apreciación compartida también por Jorge Semprún: «Le souvenir de cette fraternité d'Espagne aura marqué, hanté, la vie de ces deux hommes: André Malraux, Paul Nothomb.»¹¹

Parece así de todo punto revelador comparar los testimonios literarios que ambos autores han dejado con respecto a la Guerra Civil española: *L'Espoir* y *Les grands cimetières sous la lune*. Aquí se podría objetar que cómo se puede comparar una novela con un ensayo de guerra polémico. Yo pienso, sin embargo, que el status literario de ambas obras no es radicalmente distinto. Elie Maakaroun ha señalado en su análisis sobre *Les grands cimetières* que este polémico ensayo de Bernanos debe justamente su eficacia a su lenguaje metafórico y simbólico, a la conexión de una manera familiar de expresarse con imágenes compactas: «Les caractères oral, simple, familier d'une telle langue, en font aussi une langue poétique. Et cette poésie vit du feu des images».¹² Las metáforas tienen aquí no sólo una función ornamental. La vuelta a los mismos temas, a las mismas imágenes crea esta coherencia interna que la literatura concierta. Así como en la narrativa de Bernanos se encuentran siempre pasajes discursivos, también se encuentran en esta obra polémica estructuras narrativas. Denis Guenoun ha distinguido en *Les grands cimetières* cuatro tipos de secuencias narrativas: la narración del proceso de escribir, el informe de sucesos reales, narraciones ficticias y luego abstractas. «La pensée de Bernanos, même à son degré de plus grande abstraction, procède par des mécanismes de récit (...) Ainsi est mis en cause tout le statut du livre lui-même, qu'on ne peut plus dès lors envisager selon une différence de nature qui le séparerait de ce qu'on appelle l'œuvre romanesque.»¹³

La novela de Malraux *L'Espoir*, por su parte, no puede ser atribuida al registro de la mera ficción. Se sitúa cerca del género de la crónica y contiene al mismo tiempo elementos discursivos. El autor se apoya en declaraciones testimoniales de camaradas de su escuadrilla así como en recortes de periódico, que algunas veces son reproducidos casi literalmente, por ejemplo los informes de Louis Delaprée en *Paris-Soir* o los de André Viollis en *Petit Parisien*, cosa que fue regis-

trada de una manera minuciosa por François Trecourt en el aparato crítico de la edición de la Pléiade de la novela.¹⁴ Los lectores de 1937 que aún se acordaban de los artículos de la prensa recibían la novela a veces como un informe de un corresponsal de guerra. En la novela misma aparece con Shade una periodista como protagonista. El mismo Malraux estaba completamente abierto a la estética específica del reportaje, que viene marcado, como la película, a través del principio de la metonimia, que determina también la estética de su novela. Así, él no tenía ningún problema en considerar *La condition humaine* un reportaje y en el año 1935 escribe un prólogo para el volumen de reportajes de la periodista Andrée Viollis, en el que esboza las características de la estética del reportaje: «Un reporter dans un art dont la métaphore est l'expression essentielle, ne peut être que manœuvre; le poète, le romancier seront toujours plus grands que lui. Si l'objet de l'art est de détruire le fait, le reporter est battu; mais si cet objet peut être le rapprochement elliptique, non de deux mots, mais de deux faits, cinéaste et reporter retrouvent leur force, et c'est la même». ¹⁵ Aun cuando los rasgos referenciales en la novela de Malraux sean evidentes, ésta es mucho más que un reportaje. Gracias a su técnica de la «transfiguration du réel» la obra se extiende a una dimensión épica. La coherencia de la novela se crea a través del antagonismo entre el hombre y «destino», entre lo relativo y lo absoluto que no sólo aflora en el hacer y pensar de los protagonistas sino también en la oposición entre las dimensiones espaciales (horizontal vs. vertical), visuales (luz vs. sombras) e imágenes acústicas (ruido vs. silencio).¹⁶

No sólo *L'Espoir* sino también *Les grands cimetières sous la lune* se apoyan en lo vivido y en lo experimentado y en este sentido se puede hablar de «reportaje» como hizo Emmanuel Mounier quien englobó ambas obras ya en el momento de su aparición en una única fórmula, que capta lo esencial: «Dans la mesure où Malraux, à travers ses romans a donné des lettres de noblesse au journalisme et créant le reportage héroïque où tous les hommes, tous leurs gestes, tous les événements sont mesurés à leur grandeur dans le combat, Bernanos inaugure le reportage de la charité, où les hommes, leurs gestes, les événements sont uniquement jaugés en référence à leur capacité de malheur et à leur capacité d'amour.»¹⁷

Sin ningún género de dudas la experiencia sobre la que se sustentan ambos libros no es idéntica. Bernanos se había establecido en Mallorca desde octubre de 1934. Recuerda una y otra vez el lejano origen español de sus antepasados por parte de su padre y tenía un gran cariño a «[la] chère vieille Espagne, [ce] cher pays»,¹⁸ y sobre todo, a la gente de las Baleares. En primer lugar simpatizó con la Falange, la cual le parecía estar llena de un «violent sentiment de justice sociale»;¹⁹ su hijo Yves se había comprometido de una manera activa con este movimiento. En la sublevación de los generales rebeldes en Maruecos (18 de julio de 1936) vio en un primer momento el proyecto que toda revolución nacional realiza, lo que la cobarde derecha francesa nunca se había atrevido

a llevar a cabo; así escribe en julio de 1936: «Avouez que j'ai eu raison de ne pas aller villégiaturer en France? Pour une fois que je vois des militaires assez culottés pour faire une Revolution, ça serait difficile de les lâcher.»²⁰ Permanece en Mallorca como gesto de solidaridad con el pueblo de las Baleares, que él ama. En contraste con otros extranjeros que habían sido presa de pánico y que querían abandonar la isla cuanto antes, él mismo y su familia no se ven capaces de dejar en la estacada a sus amigos que se encontraban en peligro.²¹ Pero el escritor quiere dar testimonio también como testigo de un acontecimiento central histórico «l'auteur de la *Grande Peur*», así se lo confiesa a su amigo Vallery-Radot en agosto de 1936 «ne peut perdre cette occasion de prendre quelque expérience personnelle des révolutions de droite et de gauche. Expérience assez amère, d'ailleurs! J'espère écrire un jour ce que je pense, et conclure.»²² Primeramente, Bernanos expresa sus reflexiones sobre España en artículos, que aparecían en el semanario católico *Sept* (de junio de 1936 a febrero de 1937). Mientras tanto, el conflicto había tomado una dirección que el escritor no había previsto. Ahora no podía interpretar la sublevación de los generales como lo había hecho todavía en agosto de 1936, como antigua tradición de España, «qui est d'assurer avant tout, son unité morale et religieuse, au besoin par le fer et par le feu.»²³ Mallorca había caído inmediatamente después del pronunciamiento en manos de los rebeldes. A mediados de agosto fue rechazado un ataque de los republicanos en Manacor, también gracias a la ayuda de un cuerpo especial del ejército italiano. En el transcurso de este conflicto armado las fuerzas franquistas masacraron de una forma brutal a todos aquellos que no habían conseguido ponerse a salvo pero también a los «sospechosos» procedentes del pueblo de Mallorca. El escritor expresa en una carta del 27 de agosto su indignación ante la represión: «La répression est [...] terrible et absolument sans merci.»²⁴ Después de haber experimentado de cerca los aspectos de una revolución de carácter militar y clerical ya no pudo contener el grito de su conciencia: «C'est un spectacle dégoûtant, car il est difficile d'imaginer un mélange aussi paradoxal – explosif – de cynisme et d'hypocrisie...»²⁵ Pero el escritor se niega a ver en este terror un «incidente» y en la Guerra Civil un episodio más de la historia de España. Tiene la impresión de asistir a una «espèce de répétition générale de la Révolution universelle»²⁶ lo que recuerda a las reflexiones de una de las figuras de *L'Espoir* en vista del bombardeo de Madrid: «Le destin lève son rideau de fumée pour la répétition générale de la prochaine guerre [...] (OE, II, 329). De una manera similar a Malraux, que califica el conflicto que él había vivido en España como el principio de una «guerre civile mondiale»,²⁷ Bernanos interpreta también la Guerra Civil como la antesala de un conflicto mucho más amplio. El terror franquista anuncia a sus ojos el principio de atrocidades sistemáticas, cuyo último motivo es un nihilismo total: «De plus en plus clairement», así escribía en un artículo en enero de 1937, «cette guerre civile m'apparaît comme le premier d'une longue suite d'événements s'engendrant les uns les autres jusqu'à la catastrophe qui

nous donnerait le mot de l'énigme, si elle était prévisible ou seulement concevable [...] Les massacres qui se préparent un peu partout en Europe risquent de n'avoir pas de fin, parce qu'ils n'ont pas de but. Ce sont des manifestations du désespoir. De ces antiques guerres de religion auxquelles nous trouvons parfois tentés de les comparer, ils ne garderont que l'apparence. On ne se battra pas pour une foi, mais par rage de l'avoir perdue, d'avoir perdu toute noble raison de vivre, et dans le frénétique espoir d'anéantir, avec l'adversaire, le principe même du mal dont on aura oublié la cause.» (EE, I, 1447). El escritor hace alusión en el mismo artículo a que «les rares lecteurs curieux de connaître [s] es conclusions sur les affaires d'Espagne devront attendre [s]on prochain libre» (EE, I, 1447). Este libro sobre su experiencia de la guerra española va a ser *Les grands cimetières sous la lune* en el que trabaja desde enero de 1937 y que aparece a finales de abril de 1938 –pocos meses después de *L'Espoir* de Malraux. La vehemente acusación contra el terror en Mallorca y contra la «cruzada» franquista no obedecía a motivos político-partidistas ostensibles. Bernanos había salido, debido a su origen político, de las filas de los conservadores monárquicos franceses. Cuando rompe con Maurras, el jefe de la Action française, no se pasa a las izquierdas. Escéptico frente al pensamiento burgués y frente al liberalismo económico pero también frente al optimismo de los de izquierdas y todavía mucho más frente a todo colectivismo, es ante todo un ardiente defensor del valor de la libertad.²⁸ «Anarchiste de droite», así lo califica no sin razón Jacques Chabot (EE, I, 1411). Cuando Bernanos se decide a denunciar al campo político con el que inicialmente había simpatizado, lo hizo así porque vio que ciertos valores que para él eran importantes estaban siendo comprometidos; él no juzgaba como mero espectador sino como alguien que se veía afectado: «Il est dur de regarder s'avilir sous les yeux ce qu'on est né pour aimer» (EE, I, 438). El escritor añadía precisando: «Si j'avais vécu là-bas dans l'intimité d'hommes de gauche, il est probable que leur manière de protester eût déclenché en moi certains réflexes de partisan [...]» (EE, I, 437). Su libro atacaba ante todo a las derechas, cuya traición denunciaba públicamente. Las izquierdas y su lucha heroica por el gobierno legal de la República y la situación de quienes habían sido privados de sus derechos (que él no vivió directamente en Mallorca) apenas aparece en el horizonte de su libro. Por otra parte, no rehuyó manifestar su respeto por la solidaridad de los trabajadores franceses en relación a sus colegas españoles.²⁹

Las experiencias de Malraux en España fueron de otra naturaleza. Cuando ya se perfilaban los primeros contornos de la Guerra Civil española, él ya se encontraba allí. Cuando el ejército español se sublevó el 18 de julio de 1936 contra el gobierno del Frente Popular y en Francia se sucedían las noticias más contradictorias sobre la situación militar en la península Ibérica, Malraux emprendió como copresidente del Comité Mondial contre la Guerre et le Facisme una misión de reconocimiento, voló ya el 24 de julio, bajo circunstancias muy difíciles a Madrid, donde se encontró con políticos republicanos, entre otros

con el presidente Azaña,³⁰ así como con periodistas, pero también mostraba los escenarios bélicos con el avión, de tal manera que podía informar exactamente a la opinión pública (y en particular a los ministerios del gobierno del Frente Popular), que la causa de los republicanos gracias a la resistencia del pueblo no estaba de ninguna manera perdida.³¹ Después de su regreso a París, Malraux se presenta como uno de los más destacados oradores en la primera gran manifestación a favor de la España republicana que el 30 de julio reunía a más de 30.000 personas en la sala Wagram. Si Malraux se informaba espontáneamente y bajo un gran riesgo en el lugar de los sucesos sobre los acontecimientos políticos en España era porque desde hacía diez años la fisonomía de la revolución, ya fuera en Rusia, China o en Asturias, se situaba en el centro de sus intereses. Así definía él en una conversación con el periódico *Politica* el carácter específico de la revolución española que para él se caracterizaba por el hecho de que dentro de este gran movimiento de resistencia nacional por primera vez un pueblo tomaba las armas para defender a un gobierno contra el ejército nacional traidor. La victoria de las milicias populares sobre militares profesionales significaba a sus ojos «une leçon splendide et un exemple merveilleux».³² Pero Malraux no se contentaba con desempeñar el papel de un testigo comprometido; él quería respaldar activamente la causa de la República española, lo que no sorprende si se tiene en cuenta la importancia de la acción dentro de su universo novelesco. Aquí no se trata de ninguna manera de actuar por actuar. Malraux tuvo enseguida claro que un pequeño grupo –lo que nuevamente salía al encuentro de su heroico concepto de la revolución– podía intervenir en la lucha de una manera eficiente. Así Paul Nothomb observó con razón: «Ce qui a attiré Malraux dans la guerre d'Espagne, c'est qu'il a senti qu'il pouvait jouer un rôle très important avec très peu de moyens. Avec quelques hommes, quelques appareils, il pouvait jouer un rôle décisif.»³³ Así, Malraux durante su viaje de información y en las conversaciones con los responsables comprobó que frente a la aplastante superioridad de las tropas de tierra la intervención de unidades del ejército del aire sería de un significado estratégico decisivo.³⁴ Por este motivo empezó a nivel privado con ayuda de sus conexiones con el ministro del aire del Frente Popular, Pierre Cot, a conseguir algunos aviones para formar la escuadrilla aérea «España» cuyo mando le correspondió a él, primeramente con soldados³⁵ y luego desde noviembre con voluntarios (ahora bajo el nombre Escadrille André Malraux').³⁶ Desde mediados de agosto hasta finales de diciembre de 1936 la escuadrilla fue protagonista de numerosos ataques, cuyo significado para la causa republicana ha sido destacado una y otra vez por historiadores.³⁷ Se mencionan sobre todo las batallas de Teruel, Málaga y antes ya en Medellín, donde, mediante el bombardeo, pudo ser detenida una tropa mora que quería unirse a los rebeldes en el norte de España para entrar juntos en Madrid.³⁸ Aunque Malraux no se dejaba de ninguna manera intimidar por esto, al participar en los ataques, su verdadera tarea se centraba en la dirección

y organización de la escuadrilla así como en la coordinación con la dirección republicana, donde compensaba la falta de conocimientos técnicos con su autoridad natural: «Malraux n'a jamais été un militaire qui commandait et cette atmosphère, d'escadrille, justement, était merveilleuse [...] Tout le monde lui obéissait parce qu'il avait beaucoup de prestige et puis parce que les gens qui étaient là l'avaient voulu».³⁹ En febrero de 1937 la escuadrilla se disolvió, dado que había perdido la mayoría de sus aparatos –no disponía de más de cinco o seis– y contaba con numerosos heridos –también Malraux había sido herido. Pero ahora el escritor intenta a través de otros medios servir a la causa republicana. A finales de febrero de 1937 emprende un viaje de cinco semanas de duración a los Estados Unidos y a Canadá donde se dedica a dar conferencias para informar a la opinión pública norteamericana sobre la posición republicana y para recaudar fondos para la ayuda médica. En el Segundo Congreso Internacional de los Escritores en Defensa de la Cultura que tuvo lugar en julio de 1937 en Valencia y luego en Madrid, Malraux fue –según declaraciones de más de un participante– la verdadera alma del congreso.

El testimonio más imperecedero de la intervención de Malraux para España es sin ninguna duda su novela *L'Espoir*, que escribió en un período de tiempo corto –de mayo a noviembre de 1937–, en la que tradujo su experiencia que se extendió desde el principio de la Guerra Civil hasta la batalla de Guadalajara en marzo de 1937.

El campo enemigo –los franquistas– no aparecen en el horizonte como en el caso de Bernanos. Aparte de un piloto italiano y tres prisioneros de guerra españoles, en la novela no son presentados ningún tipo de «enemigos». Tal perspectiva parece no corresponder con el ideal del género de la novela en los años 30, que exige «objetividad» y madurez. Gabriel Marcel califica *L'Espoir* de «roman unilateral», que en realidad no es una novela, sino un panfleto.⁴⁰ Sin embargo sería desacertado leer *L'Espoir* como una novela de tesis, como también ha señalado con razón Gaetan Picon: «De tous les livres, *L'Espoir* est le plus frémissant de voix désaccordées (et peut-être est-ce pour cela qu'il est le plus grand). [...] Si différents soient-ils, Malraux habite tous ses personnages, et c'est à lui-même qu'il s'affronte. En chacun d'eux, il exprime soit la part que, momentanément, il préfère à toute autre, soit une part douloureusement sacrifiée: son choix, ou ses tentations, ses regrets».⁴¹ La polifonía en la novela *L'Espoir* da testimonio al fin y al cabo de una voluntad extrema de entender, lo que también de nuevo recuerda a la actitud de Bernanos con respecto a la Guerra Civil española: «J'essaie de comprendre» (EE, I, 371). Esto fue lo que motivó más hondamente la intervención de Malraux y luego también de sus protagonistas, la defensa de valores universales.⁴² Su libro es el de la solidaridad fraternal, un monumento para todos aquellos que han luchado por estos valores.

El libro de Bernanos, por el contrario, es una acusación ardiente contra todos aquellos que han ensuciado y comprometido los valores más sagrados; es

el grito doloroso de alguien que no es atacado desde fuera sino que, a través de los crímenes atroces de los franquistas, se siente personalmente agredido. Por esto es importante no olvidar esta diferencia fundamental si se quiere comparar *L'Espoir* y *Les grands cimetières sous la lune*. ¿Existe en realidad un fundamento para comparar el libro de un observador en la Mallorca franquista y la novela de un comprometido en el ataque militar?

La acusación ardiente del terror de Franco, sin ninguna duda, se sitúa en el centro *Les grands cimetières sous la lune*. El autor subraya que la represión en Mallorca no fue de ningún modo expresión de una venganza salvaje sino que fue llevada a cabo de una manera sistemática y de una manera premeditada. «'On tuait en Espagne', direz-vous. Cent-trente-cinq assassinats politiques du mois de mars au mois de juillet 1936. Soit. La terreur de droite a donc pu y garder le caractère d'une revanche, même féroce, même aveugle, même étendue aux innocents, des criminels et de leurs complices. En l'absence d'actes criminels, il n'a pu s'agir, à Majorque, que d'une épuration préventive, une systématique extermination des suspects. La plupart des condamnations légales portées par les tribunaux militaires majorquains –je parlerai ailleurs des exécutions sommaires bien plus nombreuses– n'ont sanctionné et que le crime de *desafección al movimiento salvador* –désaffection au mouvement sauveur–, se traduisant par des paroles ou même par des gestes» (EE, I, 417-418). Pero no fueron solamente estos hechos monstruosos los que desconsolaban a Bernanos, sino también la atmósfera en general de la Guerra Civil, que cada vez embotaba más a la gente y la llevaba a una total indiferencia: «Un égal fatalisme réconciliait dans le même hébètement les victimes et les bourreaux. Oui, la guerre civile ne m'a fait vraiment peur que le jour où je me suis aperçu que j'en respirerais, presque à mon insu, sans haut-le-cœur, l'air fade et sanglant» (EE, I, 440).⁴³ Malraux no obvia en su novela el terror de Franco. El se refiere aquí –de una manera similar como Koestler en su *Testamento español*– a un documento oficial que iba dirigido a los oficiales de Franco, en el que destaca terminantemente el carácter preventivo y sistemático de la represión franquista: «Pour occuper le hinterland il est indispensable d'inspirer à la population une certaine horreur salutaire. Une règle s'impose: tous les moyens employés doivent être spectaculaires et impressionnants. Tout endroit se trouvant sur la ligne de retraite de l'ennemi et, d'une façon générale, tout endroit situé derrière le front ennemi doit être considéré comme zone d'attaque. À ce sujet il ne saurait y avoir de différence selon que les localités hébergent ou non des troupes ennemies. La panique régnant parmi la population civile qui se trouve sur la ligne de retraite de l'ennemi contribue grandement à la démoralisation des troupes. [...] Plus notre attitude sera rigoureuse, plus l'écrasement de toute résistance de la population sera rapide, plus sera proche le triomphe de la rénovation de l'Espagne» (OE, II, 321-322). Garcia encuentra en la novela estas instrucciones por completo en la lógica del franquismo: «[...] la terreur fait partie des moyens employés systématiquement,

techniquement, par les rebelles, depuis le premier jour [...]» (OE, II, 322). Más que a un nivel discursivo, el novelista presenta el terror en la novela en un plano de la acción a través de los ataques de los aviones franquistas, que desatan el pánico entre la población civil de Madrid, particularmente en «quartiers les plus pauvres, spécialement visés depuis le début du siège» (OE, II, 295); El autor expresa esto a través de percepciones acústicas concretas. Por una parte, la tranquilidad nocturna «qui n'est plus celui de la champagne», «l'étrange silence de la guerre [qui] tremble comme un train qui change de rails» (OE, II, 296) y por el ruido de la noche, «pleine de cris assourdis, de bruits de course, de détonations, d'appels et d'écroulements étouffés» (OE, II, 253), «le chahut des bombes, des avions, des canons lointains et des sirènes» (OE, II, 295), la caída de las granadas, las señales de alarma de las ambulancias, los gritos y llantos de los heridos, ruidos que sugieren la persecución de personas a través de animales salvajes («la meute des sirènes folles» [OE, II, 296], a pesar de que los mismos animales se cuentan entre las víctimas de los salvajes ataques: «Un troupeau de chiens abandonnés commence à hurler, absurde, dérisoire, exaspérant» (OE, II, 336). Los perros que aullan, los rebaños de ovejas sin pastores, todo esto crea una atmósfera apocalíptica: «[une] désolation de fin de monde» (OE, II, 334). Todo el absurdo de los bombardeos que sin conmiseración alcanzan a la población civil aparece en una escena como la siguiente: «un matin, dans la cour de la pouponnière de la Plaza del Progreso, trois gosses jouaient à la guerre [...] 'Une bombe! dit l'un. Couchés!' Tous trois, soldats disciplinés, se couchent. C'est une vraie bombe. Les autres gosses, qui ne jouaient pas à la guerre, restés debout, sont tués ou blessés...» (OE, II, 317).

¿Y las atrocidades del lado republicano? Se puede objetar aquí que desde la aparición de *L'Espoir* a Malraux se le reprochó por parte de la prensa de derechas el haber esbozado una imagen idealizada del frente republicano y el haber silenciado las atrocidades perpetradas por los republicanos. Malraux «s'est tu savamment sur les crimes de sa révolution», escribía por ejemplo en aquel entonces André Rousseaux.⁴⁴ El mismo reproche se encuentra en un comentario acerca de *L'Espoir* de Pol Galliard, quien lamenta que Malraux en su novela apenas mencione las masacres que fueron llevadas a cabo por los republicanos: «Malraux, son livre paraissant en pleine guerre, s'est montré d'une discrétion extrême absolue d'une armée disciplinée, d'un argument terrible qui pouvait nuire à la République.»⁴⁵ Con motivo de un encuentro entre Bernanos y Malraux en el año 1937,⁴⁶ que Paul Nothomb urdió, Bernanos deseaba que Malraux aportase una réplica a *Les grands cimetières* y que denunciase las atrocidades cometidas por el bando republicano: «Je lui ai répondu», así informa Malraux, «qu'il y avait sûrement eu des atrocités, mais qu'étant au front, je n'en avais jamais vu. Après une brève hésitation, il décida de s'en passer.»⁴⁷

Cuando se habla del silencio de Malraux en relación al «terror rojo»⁴⁸ no se pueden olvidar ciertos matices:

a) Que hubo atrocidades en el bando republicano que se dirigían ante todo contra representantes de la Iglesia y que por su carácter espectacular en seguida encontraron eco en la prensa internacional, es indiscutible. Así también Simone Weil informaba a Bernanos en una carta sobre análogas experiencias que había hecho en la Barcelona «roja»: «À Barcelone, on tuait en moyenne, sous formes d'expéditions punitives, une cinquantaine d'hommes par nuit. C'était proportionnellement beaucoup moins qu'à Majorque, puisque Barcelone est une ville de près d'un million d'habitants [...]. Mais les chiffres ne sont peut-être pas l'essentiel en pareille matière.»⁴⁹ Pero ella precisaba al mismo tiempo: «Je n'ai rien vu ni entendu, je dois le dire, qui atteigne tout à fait l'ignominie de certaines des histoires que vous racontez [...].»⁵⁰

Entre el terror «blanco» y el «rojo» existían no sólo diferencias en lo que se refiere al número de las víctimas, sino sobre todo en lo que toca a la naturaleza de la violencia. Las atrocidades en el campo republicano eran, como Koestler señala, erupciones espontáneas de la cólera del pueblo. «Mientras que la cruel limpieza de 'rojos' y 'ateos' en el campo de los nacionales es una cosa que se mantiene durante muchos años», así lo constata el historiador Antony Beever, «los actos de violencia en el lado republicano eran en general reacciones espontáneas precipitadas cimentadas sobre miedos soterrados, fortalecidos a través del deseo de revancha por los violentas acciones llevadas a cabo por el enemigo [...] Típico de la situación en el bando republicano fue que en los primeros días del levantamiento se vino abajo todo tipo de control, que la violencia se reavivaba de una manera rápida e intensa y que al mismo tiempo el jefe de los republicanos y de los de izquierdas buscaban parar los excesos.»⁵¹

El terror «blanco» del lado de Franco fue sin embargo una limpieza sistemática que convertía a todos aquellos que simpatizaban con opiniones progresistas en el terreno social y liberales en enemigos. Este terror sistemático fue aprobado por los responsables militares y se extendió más allá del final de la Guerra Civil.⁵² François Mauriac ya había señalado entonces que no se puede comparar los disturbios de una revolución o de un levantamiento popular con los bombardeos «científicos» de Guernica o Barcelona.⁵³

b) Tampoco se puede olvidar que Malraux es ante todo un espíritu positivo. «Le contre n'existe pas', aime-t-il à dire [...]. Et il répugne à introduire, à l'intérieur du monde humain, une représentation négative, comme si tout ce qui participe de l'homme possédait à ses yeux une grandeur.»⁵⁴ Está a favor de la alianza antifascista y tampoco se pronuncia («non sans peine probablement», opina Pol Gaillard⁵⁵) sobre los procesos de Moscú para no poner en peligro esta unidad, dado que la URSS con Méjico fue el único país que apoyó oficialmente, por lo menos hasta septiembre

de 1938, a la España republicana. Así Malraux debió de decir con ocasión de un banquete dado en su honor por la revista norteamericana *The Nation* en 1937: «Tout comme l'Inquisition n'amoindrissait nullement la dignité fondamentale du christianisme, ainsi les procès de Moscou n'amoindrissent nullement la dignité fondamentale [du communisme]». ⁵⁶ Para no desafiar a Rusia que era el único apoyo de la España republicana, Malraux desaconseja la inmediata publicación de *Retour de l'U.R.S.S* de Gide, después de que un compañero de viaje del escritor, Pierre Herbart le hubiera preguntado su opinión explícitamente. ⁵⁷ Malraux no tiene tanto dudas con respecto a la autenticidad de las cosas mencionadas por Gide pero considera que no es el momento oportuno para publicarlo. ⁵⁸ Sólo en una frase menciona la novela «les photos dites de 'crimes anarchistes'» y deja expresar a una de sus figuras, Scali, la hipótesis de una falsificación. También la proclamación de López «Les fameux massacres, quoi!» (OE, II, 158) se entiende como reprimenda de un estereotipo con relación a los republicanos. ⁵⁹ Pero no se trataba de la sumisión a una doctrina del partido, que le obligaría a callar sobre los excesos de su campo como Bernanos sugirió cuando contó su encuentro con el autor de *L'Espoir* en el año 1937: «Malraux [...] me félicite de ce qu'il appelait 'ma sincérité inflexible'. 'Mais pardon, Malraux', lui dis-je, 'avez-vous fait comme moi?' 'Ce n'est pas la même chose', me répondit-il. 'Vous êtes chrétien, vous agissez en chrétien. Pour moi, je suis communiste, je n'écrirai jamais un mot qui puisse porter le moindre préjudice au Parti'» (EE, II, 676). Paul Nothomb observó más tarde que Bernanos aquí cita de memoria las palabras de Malraux y esto ocho años después, además en un artículo sobre «L'inquisition communiste». Los comentarios no le parecen estar completos y al respecto precisa: «À un certain moment Bernanos demanda à Malraux comment il pouvait supporter les mensonges de *L'Humanité*. Malraux répondit: 'Je ne serai jamais aussi embêté que vous en lisant la presse de droite parce que, quand même derrière *L'Humanité* il y a la misère, il y a la classe ouvrière». ⁶⁰ La solidaridad con sus compañeros de combate determina al fin y al cabo la actitud de Malraux. Uno se acuerda aquí de las palabras de Scali en *L'Espoir*, quien no cree que sus camaradas anarquistas sean capaces de cometer los crímenes que se les atribuyen «[...] les hommes ne croient pas sans peine à l'abjection de ceux avec qui ils combattent» (OE, II, 121). Cada palabra que se lee más tarde en la novela da testimonio de esta solidaridad: «L'amitié [...] ce n'est pas d'être avec ses amis quand ils ont raison, c'est d'être avec eux même quand ils ont tort...» (OE, II, 137).

Lo que a ojos de Bernanos hace especialmente aborrecible las limpiezas franquistas, fue su justificación religiosa, la aprobación del clero. Con motivo de los

fusilamientos en Manacor el obispo de Palma había delegado allí un cura «qui, les souliers dans le sang, distribuait les absolutions entre deux décharges» (EE, I, 422). El obispo estaba informado de la infame masacre: «Il ne s'est pas moins montré, chaque fois qu'il a pu, aux côtés de ces exécuteurs dont quelques-uns avaient notoirement sur les mains la brève agonie d'une centaine d'hommes» (EE, I, 469). Con su actitud, el clero no sólo no había impedido las ejecuciones, sino que con su silencio las había estimulado: «La Terreur aurait depuis longtemps épuisé sa force si la complicité plus ou moins avouée, ou même consciente, des prêtres et des fidèles n'avait finalement réussi à lui donner un caractère religieux.» (EE, I, 425). Cuando Bernanos acusa a aquellos que él llama «l'ignoble évêque de Majorque»⁶¹ así como cuando acusa a su clero, lo hace enteramente como un cristiano que está al lado de su Iglesia: «Le scandale qui me vient d'elle m'a blessé au vif de l'âme, à la racine même de l'espérance» (EE, I, 426). Pues si ellos denominaban el levantamiento contrarrevolucionario como Cruzada, los obispos españoles tendrían que haber apelado a los valores del evangelio. A los ojos de Bernanos el principio de cruzada –que pretende imponer la fe a fuego y espada– es una contradicción en sí mismo: «[...] pour pratiquer librement ma foi, selon l'esprit de l'Évangile –excusez-moi– il n'est pas seulement nécessaire de me permettre de la pratiquer, il faut encore ne pas m'y contraindre. On ne saurait aimer Dieu sous la menace» (EE, I, 501). El haber registrado a los creyentes que habían celebrado la Semana Santa como lo había hecho el clero en medio del terror, sólo se podía entender como un chantaje escandaloso. El escritor honra a aquellos «[qui gardaient] à leur insu, dans les veines, assez de sang chrétien pour ressentir l'injure faite à leur conscience [et qui répondaient non à] ces sommations insolentes» (EE, I, 444). Bernanos, el cristiano ve su sitio antes junto a los insumisos, al lado de los «filles perdues, des Samaritains, des publicains, des larrons et des adultères» (EE, I, 531) que al lado de los curas que colaboran con los que tienen el poder, quienes están más preocupados por sus bienes que por su fe.

Parecidos reproches dirigen los campesinos en *L'Espoir* hacia la Iglesia, la acusan «d'avoir toujours soutenu les seigneurs, approuvé la répression qui suivit la révolte des Asturies, approuvé la spoliation des Catalans» (OE, II, 151). También se escandalizan en lo más hondo por la complicidad del clero con los responsables de la represión; no se les perdona que «d'avoir indiqué aux fascistes, dans les villages conquis, les noms de ceux qui 'pensaient mal', n'ignorant pas qu'ils les faisaient fusiller» (OE, II, 151). Esto que entre los representantes de la Iglesia es de una manera en especial repulsivo, lo percibe Puig en *L'Espoir*, se trata de que ellos habían inculcado a los trabajadores el hecho de aceptar la represión y esto «jen nombre del amor!» (OE, II, 28). Esta acusación iguala a aquellas que los campesinos expresan, aquellos a los que Manuel y Ximènès encuentran que reprochan a la Iglesia, «[d']avoir enseigné sans cesse aux pauvres la soumission devant l'injustice, alors qu'elle prechait aujourd'hui la guerre

sainte contre eux» (OE, II, 151). Puig llega a la conclusión: «Des églises où on a approuvé les trente mille arrestations, les tortures et le reste, qu'elles brûlent, c'est bien» (OE, II, 28). Cuando los anarquistas de Barcelona y los campesinos de Castilla destruyen las iglesias, entonces también, porque de una manera inconsciente se dan cuenta de que los verdaderos valores están siendo profanados en los sermones, para ponerlos al servicio del orden establecido: «[...] plus une cause est grande, plus elle offre un grand asile à l'hypocrisie et au mensonge...» (OE, II, 151). Un antiguo monje en *L'Espoir* ve a Cristo no en los sermones sino en la «communauté des pauvres et des humiliés» (OE, II, 154). Y si Malraux retrata a los católicos que aprobaron el crimen de Guernika, deja claro que había que defender los valores cristianos contra la iglesia que los había traicionado: «La charité, mais ce ne sont pas les prêtres navarrais qui laissent fusiller en l'honneur de la Vierge [...]. L'Église d'Espagne, mais, contre elle, je suis appuyé sur ma foi tout entière... Je suis contre elle [...] dans la Foi, dans l'Espérance, et dans la Charité» (OE, II, 267). La esperanza no puede ser la promesa de un paraíso que conduce a la resignación: «L'espérance, mais ce n'est pas un monde qui trouvera sa raison d'être à faire adorer de nouveau comme un fétiche ce crucifix de Séville qu'ils ont appelé *Le Christ des riches* [...]; ce n'est pas mettre le sens du monde dans un empire espagnol, dans un ordre où l'on n'entend plus rien parce que ceux qui souffrent se cachent pour pleurer !» (OE, II, 266).

Estas declaraciones contestan como un eco en *Les Grands cimetières sous la lune*, donde del mismo modo en relación a los obispos se puede leer, que «leurs Seigneuries [n'ont] jamais prêché que la résignation, l'acceptation, l'obéissance au pouvoir établi» (EE, I, 494): «Vos Seigneuries ont parfaitement défini les conditions de l'Ordre Chrétien. Et même à vous, on comprend très bien que les pauvres gens deviennent communistes» (EE, I, 484). La pobreza ocupa, en efecto, dentro del sistema de valores de *Les grands cimetières sous la lune* un lugar importante: no se trata en ningún caso de una poetización de la miseria. La estimación de la pobreza significa para el escritor el radical rechazo de una sociedad «une société qui ne connaît plus guère entre les êtres que les rapports d'argent» (EE, I, 364). Es un desafío frente a la ideología capitalista dominante, que intenta integrar al proletariado en su sistema de valores, que erige la riqueza como único criterio y por esto niega a los pobres su estima: «Il ne s'agit pas d'enrichir le pauvre, il s'agit de l'honorer, ou plutôt de lui rendre l'honneur. Le fort ni le faible ne peuvent évidemment vivre sans honneur, mais le faible a plus besoin d'honneur qu'un autre» (EE, I, 374).

Devolver a los pobres su sentimiento del honor, a los privados de sus derechos su dignidad, esto también fue señalado por los protagonistas en *L'Espoir* como último sentido de su misión. Cuando se le pregunta al viejo viticultor en *L'Espoir* sobre las razones de su compromiso con los «rojos», él lo explica de una manera muy clara: «Pour tout dire, voilà: je veux pas qu'on me dédaigne. [...] Ça, c'est la chose. Le reste, c'est autour. [...] Et voilà ce que je peux te dire: le

contraire de ça, l'humiliation, comme il dit, c'est pas l'égalité. Ils ont compris quand même quelque chose, les Français, avec leur connerie d'inscription sur les mairies: parce que, le contraire d'être vexé, c'est la fraternité» (OE, II, 82). Hay pocos conceptos que se repitan tan frecuentemente en *L'Espoir* como el de fraternidad, una fraternidad que hace posible superar la soledad y alcanzar recintos a los que los hombres solos no podrían acceder: «les hommes unis à la fois par l'espoir et par l'action accèdent, comme les hommes unis par l'amour, à des domaines auxquels il n'accéderaient pas seuls» (OE, II, 276).

El valor de la fraternidad no tiene en *Les grands cimetières sous la lune* la misma importancia. La izquierda y su heroica lucha a favor del gobierno legítimo de la República y la causa de los que habían sido privados de sus derechos (cosa que él no vivió en Mallorca de una manera directa) casi no aparecen en el horizonte del libro de Bernanos; sin embargo, como se ha apuntado ya, respetó la solidaridad de los trabajadores franceses con sus camaradas españoles: «Le mouvement de solidarité qui porte les ouvriers français vers les copains d'Espagne dans le malheur s'inspire d'un sentiment noble que vous avez tort de bafouer par des niaiseries» (EE, I, 560). El ideal de una solidaridad universal que sirve de base a obras como como *L'Espoir* o la obra de Hemingway *To whom the bell tolls*, recuerda a una idea básica de la cristiandad (que a través de un concepto equivocado de salvación había sido escondida), la que alude a la «comunidad de los santos» en la vida y en la muerte. En esta idea se basa no sólo *Les grands cimetières sous la lune*,⁶² sino también toda la obra en general de Bernanos, desde *Journal d'un curé de campagne*, donde el cura rural jura la «solidarité qui nous lie les uns aux autres, dans le bien et dans le mal»⁶³ hasta aquella palabra de la hermana Costance en *Dialogues des Carmélites*: «On meurt pas chacun pour soi, mais les uns pour les autres, ou même les uns à la place des autres [...]».⁶⁴

La dignidad del hombre y la comunidad fraternal son a mi parecer los valores centrales de *L'Espoir*. La disciplina y la organización son sólo medios para alcanzar esta meta. No hay que ir tan lejos como Lucien Goldmann, quien habla de *L'Espoir* como de un libro escrito desde una perspectiva estalinista que plantea preguntas sólo al nivel de la disciplina y la organización, y elimina casi completamente su aspecto político, un libro que se centra en la necesidad de sacrificar⁶⁵ todos los otros valores por la disciplina. Es verdad que Malraux, en las exposiciones del personaje García y el desarrollo del protagonista Manuel, sitúa la eficiencia como criterio de evaluación. El principal papel se le atribuye a la organización y no a las ideologías.⁶⁶ «Il n'y a de pensée politique que dans la comparaison d'une chose concrète avec une autre chose concrète, d'une possibilité avec une autre possibilité. Les nôtres, ou Franco –une organisation ou une autre organisation– pas une organisation contre un désir, un rêve ou une apocalypse» (OE, II, 184).⁶⁷ En interés de una organización disciplinada el comandante Manuel se somete a «instructions formelles du Parti [...] quelles qu'elles soient» (OE, II, 143). La primacía de la disciplina implica también com-

promisos, cosa que no capaces de aceptar los socialistas y los anarquistas, ya que lo entienden como empobrecimiento del sentido humano del socialismo. Pero también los representantes de la eficiencia obedecen, sin ser conscientes de ello, a impulsos éticos. García, el marxista, no quiere despertar al animal en las personas y Manuel, el comandante, busca en sus soldados lo mejor que hay en ellos («la meilleure part d'eux-meme» [OE, II, 231]). García plantea el problema de fondo en toda su envergadura: «On ne fait pas de politique avec la morale, mais on n'en fait pas davantage sans» (OE, II, 181). La acción es de por sí maniquea y obliga a ensuciarse las manos. El maniqueísmo de la acción no es presentado como un ideal: aparece como trágica fatalidad que es impuesta por la historia: en este caso por la agresión fascista.

Bernanos compartía más bien la tendencia de los anarquistas, que rechazaban todo tipo de compromiso; su divisa «todo o nada» se encuentra por lo demás más de una vez en sus escritos. Los anarquistas le parecen alejados de una «conception de la via sociale qui sacrifie la personne humaine à l'Etat». ⁶⁸ Los postulados éticos van a ser utilizados por Bernanos en el ámbito político. Solamente una política que se base en la ética es digna de ser llamada a su parecer una «política del honor». «Le Monde a tout ce qu'il lui faut et il ne jouit de rien parce qu'il manque d'honneur. Le Monde a perdu l'estime de soi. Or, aucun homme sensé n'aura jamais l'idée saugrenue d'apprendre les lois de l'honneur chez Nicolas Machiavel ou Lénine. [...] L'honneur est un absolu. Qu'a-t-il de commun avec les docteurs du Relatif?» (EE, I, 416).

El libro de Bernanos tuvo después de su aparición en abril de 1938 un gran eco. ⁶⁹ Mientras que sus obras anteriores encontraron entre la opinión pública de izquierdas poca atención se contaban ahora también numerosas reacciones en este lado. Malraux, que en un principio había creído que Bernanos en base a su antigua militancia en la Acción francesa estaba del lado de Franco quería encontrarse con el escritor. Aragon consideraba *Les grands cimetières sous la lune* como «pierre angulaire du réquisitoire que la postérité dressera contre les boureaux du peuple espagnol». ⁷⁰ Paul Nizan estaba impresionado por el tono profético del libro: «Une pareille volonté de réveiller les cœurs endormis, une pareille puissance oratoire d'invectives et d'indignation apparaissent rarement.» ⁷¹ Aun cuando se estuviera en contra de las ideas políticas de Bernanos, los valores éticos desde los cuales formuló su protesta obtuvieron una gran aceptación. Con esto estaba de acuerdo el autor que no se había querido dirigir a una clase determinada o a un partido o a una confesión sino al «homme de bonne volonté» (EE, I, 499).

A pesar de su diferente posición original y a pesar de sus diferentes experiencias en España, Bernanos y Malraux presentan con *Les grands cimetières sous la lune* y *L'Espoir*, dos obras cuya concepción del mundo muestra numerosos puntos en común. Aragon no se andaba desencaminado cuando señaló lo que unía a las dos obras: la trascendencia de la correspondiente ideología (la aristócrata

para uno, la estética para el otro) a favor de una gran estima hacia el pueblo que ambos compartían: «L'esprit d'aristocratie de Georges Bernanos devant ce massacre du peuple tient-il plus que cette conception esthétique de la vie de André Malraux, disant que le seul peuple qui vaille d'être sauvé est le peuple des statues? La réalité emporte ces hommes et les idées qu'ils portaient en eux, vers une confiance en l'homme qui est chez Malraux affermie par la création de l'armée républicaine sous l'impulsion des communistes espagnols comme une conséquence logique de l'idéologie qu'ils professent. Bien qu'il n'en soit point là, il faut souligner chez Bernanos, aristocrate ennemi de la société bourgeoise, cette façon qu'il a en toute occasion, de parler du peuple, et particulièrement du peuple en France.»⁷² Tampoco fue una casualidad que Bernanos y Malraux junto con otros once conocidos escritores de diferente procedencia política firmaran el famoso «Manifeste des Treize», en el que expresaron su determinación, «de faire taire tout esprit de querelle et d'offrir à la nation un exemple de leur fraternité».⁷³ De una manera sorprendente todos estos escritores –con la única excepción de Montherlant– se encontraron de nuevo en la resistencia; la Guerra Civil española había hecho comprender a muchos intelectuales que en la guerra contra el fascismo no se trataba de determinadas preferencias políticas sino de valores humanos universales que habían sido puestos en duda de una manera radical por parte de un nihilismo político: «En combattant avec les Républicains et les communistes» –así la conclusión de Malraux– «nous défendions des valeurs que nous tenions (que je tiens) pour universelles».⁷⁴ En nombre de estos valores Bernanos se opuso a la capitulación de Pétain ante el gobierno de Hitler y en numerosos artículos y en mensajes radiofónicos llamó a la resistencia: «Lorsque tout nous sépare, l'honneur peut être encore ce qu'on a de commun» (EE, II, 202-203). Tampoco este compromiso con la resistencia no lo entendía el escritor, a pesar de toda la violencia de su reacción, de ninguna manera como una toma de posición a favor de una determinada dirección política, sino que de una manera similar a como entonces Aragon,⁷⁵ como una decisión a favor de valores éticos básicos: «J'ai toujours essayé d'être un réconciliateur, [así escribí en 1942]. Réconcilier les hommes de bonne volonté aux dépens des imbéciles et des imposteurs».⁷⁶

Traducción de Fátima López Pielow

NOTAS

1. Esta oposición es destacada sobre todo por Claude-Edmonde Magny, *Histoire du roman français depuis 1918*, París, Seuil, 1971, pp. 42-70: «Les deux cortèges».
2. Véase al respecto Joseph Jurt, «Bernanos et la guerre», *Revue des sciences humaines*, LXXV, oct.-dic. 1986, pp. 75-87; íd., «Un univers né de la guerre», en Max Milner (ed.), *Bernanos, Création et Modernité*, Lublin, Presses de l'Université Marie Curie Skłodowska, 1998, pp. 41-55; íd., «Georges Bernanos: *Sous le Soleil de Satan* (1926)», en E. Reichel y H. Thoma (ed.), *Zeit-Geschichte und Roman im Entre-deux-Guerres*, Bonn, Romanistischer Verlag, 1993, pp. 55-70.

3. Véase al respecto Walter G. Langlois, *André Malraux. L'aventure indochinoise*, París, 1967.
4. Clara Malraux, *Les Combats et les Jeux*, París, Grasset, 1969, p. 158.
5. Véase «Malraux et la Chine», *Présence d'André Malraux. Cahiers de l'Association Amitiés Internationales André Malraux*, n.º 5/6, 2006.
6. André Malraux, *Oeuvres complètes*, París, Gallimard, 1996, p. 339 (Bibliothèque de la Pléiade, 425). De ahora en adelante citado como OE, II, t. II.
7. Hugh Thomas citado en Frederick R. Benson, *Schriftsteller in Waffen. Die Literatur und der Spanische Bürgerkrieg*, Zúrich, Atlantis, 1969, p. 9.
8. [Autobiographie, janvier 1945], en Bernanos, *Essais et écrits de combat*, París, Gallimard, 1995, t. II, p. 969 (Bibliothèque de la Pléiade, 423). De ahora en adelante citado como EE.
9. Pol Gaillard, «Thèmes et problèmes de *L'Espoir*», *André Malraux L'Herne*, Cahier n.º 43, 1982, p. 52.
10. «Un moment unique dans sa vie» (Julien Segnaire [pseudónimo por Paul Nothomb], «L'Escadre André Malraux», *Magazine littéraire*, n.º 11, oct. 1967, p. 18).
11. Jorge Semprún, «L'Equipée fraternelle», en Paul Nothomb, *Malraux en Espagne*, París, Phébus, 1999, p. 7 véase también Joseph Jurt, «Paul Nothomb, compagnon de Malraux lors de la guerre civile d'Espagne», en Cristina Solé Castells (ed.), *Mémoires de la guerre en Europe: 1914-1945. Textes et images*, Lleida, Pagès editors, 2011, pp. 171-197.
12. Elie Maakaroun, «Du tragique à la tragédie», *Études bernanosiennes*, 13. *La Revue des lettres modernes*, n.º 290-297, 1972, p. 71.
13. Denis Guénoun, «Les fonctions narratives dans *Les Grands cimetières sous la lune*», en Max Milner (ed.), *Bernanos*, Colloque de Cerisy-la-Salle, París, Plon, 1972, pp. 450 y 452.
14. En las notas de su diario sobre el tiempo del Frente Popular que ya se habían publicado Malraux había ajustado del mismo modo recortes de periódico sueltos (André Malraux, *Carnet du Front populaire 1935-1936*. París, Gallimard, 2000).
15. André Malraux, «Préface» à Andrée Viollis, *Indochine S.O.S.*, París, Gallimard 1935, pp. VII-VIII.
16. Véase al respecto René Girard, «L'homme et le cosmos dans *L'Espoir et Les Noyers de l'Altenburg*», P.M.L.A., marzo 1953, pp. 49-55.
17. Emmanuel Mounier, «Georges Bernanos, *Les Grands cimetières sous la lune*», *Esprit*, 1ero de junio 1938, p. 437.
18. Georges Bernanos, *Correspondance*. T. II. París, Plon, 1971, p. 148.
19. Georges Bernanos, *Essais et écrits de combat*, París, Gallimard, 1971, t. I (Bibliothèque de la Pléiade, 232) en lo sucesivo citado EE I.
20. Georges Bernanos, *Correspondance*, t. II, p. 148.
21. *Ibidem*, p. 146.
22. *Ibidem*, p. 149.
23. *Ibidem*, p. 151.
24. *Ibidem*, p. 152.
25. *Ibidem*, p. 170.
26. *Ibidem*, p. 153.
27. Una valoración que él hace con motivo de una intervención en Nueva York en 1937 (según Jean Lacouture, *André Malraux Une vie dans le siècle*, París, Seuil, 1973, p. 251)
28. Véase su declaración del año 1937: «Démocrate ni républicain, homme de gauche non plus qu'homme de droite, que noulez-vous que je sois? Je suis chrétien» (Marianne, 7 de abril de 1935).
29. Sobre el período mallorquín de Bernanos, véase también Josep Massot i Muntaner, *Georges Bernanos i la Guerra Civil*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989 así como mis rectificaciones al respecto en *Zeitschrift für Katalanistik*, 16, 2003, pp. 197-207.
30. Malraux, que ya se había desplazado a Madrid el 17 de mayo de 1936 a invitación de José Bergamín junto con Henri Lenormand y Jean Cassou, fue recibido por el presidente de la República Azaña y pronuncia por la noche un discurso que fue publicado en *Claridad* el 23 y 26 de mayo de 1936. El discurso es nuevamente editado («Una magnífica conferencia de André Malraux en el Ateneo») en un dossier muy valioso «From the 'Escadrille España' to *L'Espoir*. Essays on Malraux and the Spanish Civil War collected by Robert S. Thomberry, *Revue André Malraux Review*, vol. 19/20, 1987/88, pp. 140-150.
31. Sobre el desarrollo y causas secretas de la misión de Malraux informa muy precisamente W. G. Langlois, «Aux sources de *L'Espoir*: Malraux et le début de la guerre civile en Espagne», en *André Malraux 2. La Revue des lettres modernes*, 355-359, 1973, pp. 99-133. En el periódico español *Política* (24 de julio de 1936) Malraux había sido presentado como «un des personnages les plus éminents de l'antifascisme mondial [qui] venait à Madrid pour offrir de l'aide aux courageux combattants espagnols» (citado *ibidem*, p. 103).
32. Citado *ibid.*, p. 108.

33. Julien Segnaire [pseudónimo por Paul Nothomb], «L'Escadre André Malraux», *Magazine littéraire*, 11, oct. 1967, p. 18.
34. Paul Nothomb, como miembro de la escuadrilla de aviones de Malraux, ha destacado de una forma muy clara su significado: «Ainsi, quand la rébellion a éclaté en Espagne, elle fut écrasée par les forces populaires [...] Quand ils ont voulu reconquérir l'Espagne avec leurs troupes, Malraux, là, a fait preuve de génie: tout de suite, il a vu ce qu'il fallait faire. Avant tous les militaires, avant tous les stratèges, avant tous les politiques, Malraux a vu ce qu'il fallait faire [...] Malraux a vu tout de suite (il avait un regard exquis) ce qu'il fallait faire: puisqu'il y avait une armée aguerrie d'un côté, un peuple enthousiasmé et complètement incapable de se battre de l'autre, il fallait faire quelque chose qui retarderait l'avancée de ces troupes. Et puisqu'on voulait former une armée, une résistance, cela prendrait du temps. Une armée, cela ne se fait pas en quinze jours; il faut des mois et des mois. Il fallait donc absolument gagner du temps. C'était la seule façon d'empêcher le franquisme de triompher. Mais comment faire sans armée justement? Eh bien, en créant une aviation. Malraux a tout de suite compris cela. Et c'est sûrement son trait de génie: cette aviation non seulement il l'a inventée, mais il l'a préparée, il l'a réalisée, il l'a commandée. Il a tout fait. Il a été l'homme d'action parfait. Il a eu l'idée, il a eu l'exécution, il a eu le commandement. C'est vraiment un trait de l'histoire. Je sais bien que cela n'a pas été décisif, mais sans réactions de ce genre, vous savez, les fascistes seraient arrivés à Madrid trois mois après. Or, il sont arrivés trois ans après.» (Paul Nothomb, «L'escadrille Malraux en Espagne 1936-1937», en Ottmar Ette, Mercedes Figueras y Joseph Jurt (eds.), *Max Aub-André Malraux. Guerra Civil, exilio y literatura. Guerre civile, exil et littérature*, Madrid/ Frankfurt a.M., Iberoamericana/Vervuert, 2005, p. 19).
35. La intervención de soldados había sido criticada. El dinero había sido ofrecido por la Embajada de España en París precisamente también para impedir la pérdida de los pocos aparatos a través de la competencia técnica. Véase al respecto el testimonio de Paul Nothomb, *ibidem*, p. 21. La crítica de Anthony Beevor en el sentido de que Malraux habría utilizado la desesperada situación de la República española, en aras de la leyenda que se cernía alrededor de la causa republicana, para convertirse en ídolo de los intelectuales, no me parece estar justificada de ninguna manera. Esto con mayor razón dado que el autor se apoya en informes de oficiales soviéticos (Antony Beevor, *Der spanische Bürgerkrieg*, München, C. Bertelsmann, 2006, p. 183).
36. La escuadrilla de Malraux no pertenecía a las brigadas internacionales que surgieron en octubre de 1936. En noviembre de 1936 la Escadrille André Malraux fue incorporada como unidad autónoma en el ejército español.
37. Véase al respecto P. Broué y E. Thémine, *La Révolution et la guerre d'Espagne*, París, 1961, p. 348. El por entonces ministro del Aire Hidalgo de Cisneros había quitado importancia después en sus memorias a la contribución de la escuadrilla de Malraux (Ignacio Hidalgo de Cisneros, *Vitrage sur l'aile*, París, Editions Français Réunis, 1965, p. 352). Esto se justifica por el resentimiento de un antiguo comunista que escribe desde Rumanía contra Malraux, que había seguido otro camino. Véase también la reacción de Paul Nothomb, *Malraux en Espagne*, pp. 34-39.
38. Un registro de los ataques más importantes se encuentra en el anexo del libro de Robert S. Thornberry, *André Malraux et l'Espagne*, Ginebra, Droz, 1977, pp. 215-217; se encuentran testimonios de los miembros de la escuadrilla en el número especial publicado por R. S. Thornberry, *Revue André Malraux Review*, n.º 20/21, 1987/88, pp. 185-219.
39. Julien Segnaire [pseudónimo de Paul Nothomb], «L'antimilitarisme du coronel», *Nouvelle Revue Française*, n.º 295, julio de 1977, pp. 31-37.
40. *L'Europe nouvelle*, febrero de 1938, p. 1421.
41. Gaëtan Picon, *Malraux par lui-même*, París, Seuil, 1953, p. 35.
42. Véase la declaración de Malraux em Gaëtan Picon, *Malraux par lui-même*, p. 90.
43. Simone Weil había constatado en las filas de los anarquistas la misma indiferencia que banaliza el asesinato mientras que niega su escándalo cuando le escribe en una carta a Bernanos después de la lectura de *Les grands cimetières* lo siguiente: «[...] je n'ai jamais vu personne exprimer même dans l'intimité de la repulsion, du dégoût ou seulement de la désapprobation à l'égard du sang inutilement versé. [...] Il y a là un entraînement, une ivresse à laquelle il est impossible de résister sans une force d'âme qu'il me faut bien croire exceptionnelle, puisque je ne l'ai rencontrée nulle part. J'ai rencontré en revanche des Français paisibles [...] qui n'auraient pas eu l'idée d'aller eux-mêmes tuer, mais qui baignaient dans cette atmosphère imprégnée de sang avec un visible plaisir. [...] je ne puis citer personne, hors vous seul, qui, à ma connaissance, ait baigné dans l'atmosphère de la guerre espagnole et y ait résisté» (Simone Weil, carta a Georges Bernanos, citado en Georges Bernanos, *Correspondance*, II, *op. cit.*, p. 203). Sobre la experiencia de Simone Weil con respecto a la Guerra Civil española véase Luis Mercier Vega, «Simone Weil sur le front d'Aragon», en Marc Hanrez (ed.), *Les écrivains et la guerre d'Espagne*, París, L'Herne, 1975, pp. 275-279. El autor relativiza las afirmaciones de Simone Weil frente a Bernanos.

44. *Le Figaro*, 14 de abril de 1938.
45. Pol Gaillard, *André Malraux: L'Espoir: Analyse critique*, París, Hatier, 1970, p. 59.
46. Véase Joseph Jurt, «A propos d'une rencontre de 1937: Note sur Bernanos et Malraux», *Études bernanosiennes*, n.º 13, 1972 (2), pp. 228-235.
47. Roger Stéphane, *Chaque homme est lié au monde*. Vol. II: *Fin d'une jeunesse*, París, La Table Ronde, 1954, p. 48.
48. Véase Antony Beever, *Der spanische Bürgerkrieg*, pp. 109-117: «terror rojo».
49. Citado en Bernanos, *Correspondance II*, p. 202.
50. *Ibidem*, p. 201.
51. Antony Beever, *Der spanische Bürgerkrieg*, p. 110, 116.
52. Según las investigaciones se registraron aproximadamente en cerca de la mitad de las provincias españolas 80.000 víctimas que pertenecen al terror nacionalista (*ibidem*, p. 126).
53. Citado por Georges Altman en *La Lumière*, 20 de mayo de 1938.
54. Gaetan Picon, *Malraux par lui-meme*, pp. 30, y 49.
55. Pol Gaillard, *André Malraux: «L'Espoir»*, p. 70.
56. Citado según Robert. S. Thornberry, *Malraux*, p. 63.
57. Véase Jean Lacouture, *Malraux*, p. 197 así como Gustav Regler, *Das Ohr des Malchus*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1975, p. 369. Regler escribe de todos modos que Malraux también entonces de ningún modo era incondicionalmente prosoviético: «Yo había sido testigo en 1934 de como Malraux sufría bajo parecidas contradicciones en Rusia; Yo me acordé de que él se había atrevido en el Moscú de Stalin a hablar de Trozki, de que él siempre considerado de cómo había que repartir la autoridad de que nunca de una manera oportunista sino que siempre de una manera conveniente había sopesado las proporciones en la actualidad.»
58. Según el testimonio de María van Rysselberghe Malraux, que se había encontrado con Gide a finales de octubre de 1936, no había ejercido ningún tipo de presión sobre él para impedir la publicación del *Rétour de l'U.R.S.S.*: «Il lui a dit seulement: 'On vous embête beaucoup, n'est-ce pas? Ne vous laissez donc pas faire', ce qui cadre bien avec le côté individualiste de Malraux», pero la cronista reporta también un juicio posterior de Malraux sobre el libro de Gide: «Oui, au point de vue littéraire, il le trouve très bon; pour le fond, trop superficiel, il n'a fait qu'effleurer les questions, même du point de vue psychologique, et dans tous les cas il trouve la publication inopportune, lui aussi» (*Les Cahiers de la Petite Dame*, París, Gallimard, 1974, II, pp. 569, 626).
59. Véase al respecto el reproche sobre la propaganda de François Trécourt, «Le traitement du cadre historique dans *L'Espoir*: l'exemple de L'Alcázar de Tolède», *Revue André Malraux Review*, n.º 19/20, 1988/89, pp. 56-74.
60. Testimonio personal de Paul Nothomb citado en Joseph Jurt, «À propos d'une rencontre de 1937», p. 230.
61. Georges Bernanos, *Correspondance*, tomo 2, p. 170.
62. Véase el sermón del agnóstico en *Les grands cimetières*: «Il me semble que ce don de la foi qui vous est départi, loin de vous émanciper vous lie à eux par des liens plus étroits que ceux du sang et de la race. Vous êtes le sel de la terre» (EE, I, 523).
63. Georges Bernanos, *Ceuvres romanesques*, París, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 1961, p. 1159.
64. *Ibidem*, p. 1613.
65. Lucien Goldmann, *Pour une sociologie du roman*, París, Gallimard, p. 217.
66. Cf. «Mussolini se fout, en soi, d'instituer ou non le fascisme en Espagne; les problèmes moraux sont une question, la politique étrangère en est une autre» (OE, II, 100).
67. François Trécourt constata en su comentario sobre *L'Espoir*, en la edición de la Pléiade, que la victoria es presentada como la meta primaria de la revolución. La alternativa –la revolución social como instrumento de la victoria– no aparece en el horizonte. El autor ignora también que el pueblo en primera línea quería cambiar las relaciones de producción y no quería defender la legalidad de la República. El movimiento independiente del POUM casi no es mencionado por Malraux. El énfasis de organización y disciplina ahoga el brío (OE, II, 1316-1317). Véase al respecto sobre todo también Günter Schmigalle, *André Malraux und der spanische Bürgerkrieg. Zur Genese, Funktion und Bedeutung von 'L'Espoir' (1937)*, Bonn, Bouvier, 1980.
68. Georges Bernanos, *Correspondance*, t. II, p. 152.
69. Véase al respecto Joseph Jurt, «Les Grands cimetières sous la lune devant la presse non catholique en 1938», *La Revue des lettres modernes*, 290-297, 1972, pp. 75-111.
70. *Europe*, 15 de julio de 1938, p. 403.
71. *Ce soir*, 20 de mayo de 1938.
72. *Europe*, 15 de julio de 1938, p. 404.
73. *Ce soir*, 2 de marzo de 1938.

74. En Gaëtan Picon, *Malraux par lui-même*, p. 90.
 75. Aragon, «La conjonction ET», en: *Controverses sur le génie de France*. Cahiers du Rhone, nov. 1942, p. 180.
 76. Georges Bernanos, *Correspondance*, Tomo II, p. 459.

.....
JOSEPH JURT es romanista suizo, profesor emérito de Literatura Francesa en la Universidad de Freiburg in Breisgau. Se doctoró con una tesis sobre las actitudes de Georges Bernanos. Autor de una extensa obra y experto en literatura comparada, es autor, entre otros, de *Frankreichs engagierte Intellektuelle. Von Zola bis Bourdieu* (Göttingen, Wallstein, 2012).